FL 14 01

LINGÜÍSTICA GENERAL GUIÓN NÚMERO 1 EL LENGUAJE El lenguaje. Sapir definió el lenguaje como un método exclusivamente humano y no instintivo de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada. El individuo que nace dentro de una determinada sociedad recibe como herencia cultural el lenguaje.

Este ha sido creado por el núcleo social y elaborado a través de toda su historia. El lenguaje está cargado de los rasgos culturales que caracterizan a esta determinada sociedad y es, por tanto, distinto al de otras comunidades. El lenguaje o facultad de hablar ha servido a la comunidad de hombres de un pueblo para comunicarse entre sí.

El lenguaje puede también definirse como un sistema convencional de símbolos sonoros. Pero entonces es necesario aclarar que estos sonidos, en modo alguno, son instintivos. El acto de comunicación no puede confundirse con los sonidos que el hombre puede producir bajo la impresión de sorpresa, dolor, alegría.

Estos sonidos son siempre involuntarios mientras que el lenguaje es siempre voluntario. Toda la serie de sonidos instintivos que el hombre produce son parecidos en los distintos pueblos demostrando así que son parte de la persona humana mientras que el lenguaje puede ser diferente para las distintas comunidades. No pueden, pues, incluirse dentro del lenguaje los sonidos emitidos por animales pero, en cambio, sí forman parte de él las repeticiones de estos sonidos que, como formas onomatopéyicas, realiza el hombre porque éste ha tenido que elaborar la palabra de manera que sea símbolo de una función animal.

Un ejemplo puede ser la palabra piar. Según Whitney, la lengua consiste más bien en la simple reunión de un gran número de elementos o entidades a cada una de las cuales corresponde su propio tiempo, ocasión y efecto. Whitney sostuvo que el lenguaje, en el sentido concreto del término es la suma de las palabras y las frases por medio de las cuales cualquier hombre expresa su pensamiento.

La tarea del lingüista, por lo tanto se reduce a establecer el catálogo completo de esas formas lingüísticas y a estudiar su historia individual. En contraste con la gramática filosófica Whitney sostuvo que no hay nada universal en la forma del lenguaje y que no se puede aprender nada acerca de las propiedades generales de la inteligencia humana por medio del estudio de la aglomeración arbitraria de formas que constituyen las lenguas humanas. En sus propios términos la infinita diversidad del habla humana debería bastar por sí misma para excluir la afirmación de que el conocimiento de los poderes del alma supone la explicación de la facultad de hablar.

Para Benedetto Croce la lengua no es más que una expresión entre otras lo que tiene como consecuencia la coincidencia de lingüística e historia del arte y de la literatura. La ciencia del arte y la ciencia del lenguaje dice la estética y la lingüística no son dos ciencias aparte sino una

única ciencia. Todo el que se ocupa de lingüística general se ocupa también de problemas estéticos y viceversa.

La filosofía del lenguaje y la filosofía del arte son una misma cosa. El lenguaje es sonido articulado y delimitado con miras a la expresión. Si fuera una ciencia aparte un estudio especial frente a la estética debería tener por objeto una clase especial de expresiones y hemos demostrado ya que no hay clase de expresiones.

Los símbolos del lenguaje son los sonidos emitidos por medio de los órganos del habla. Los pulmones, la laringe, el paladar, la nariz la lengua, los dientes y los labios se utilizan como órganos del habla aunque su fin propio no sea ese. El cerebro, por medio de impulsos motores hace que esa serie de órganos se agrupen y trabajen para emitir los sonidos que en un momento determinado él ha seleccionado.

Saussure dice Las sílabas que se articulan son impresiones acústicas percibidas por el oído pero los sonidos no existirían sin los órganos vocales. No se puede separar el sonido de la articulación bucal. Así pues, el sonido no existe por sí mismo sino que es un instrumento del pensamiento.

Entre la serie de sonidos convencionales el cerebro selecciona a los que representan su pensamiento para que sean producidos. Ha de quedar claro que en esencia el lenguaje consiste en tomar sonidos convencionales articulados de manera voluntaria como representantes de los diversos elementos de la experiencia. Una palabra cualquiera casa, por ejemplo no es un hecho lingüístico simplemente por el efecto acústico que produce sobre el oído ni tampoco por los procesos motores que intervienen en su articulación ni por la percepción de quien la escucha o la ve escrita ni siquiera por todo ello junto.

Dicha palabra es un hecho lingüístico cuando se asocia automáticamente con la imagen de una casa. Solo entonces empieza a ser un símbolo. Pero no sería bastante si el símbolo casa se refiriera sólo a la imagen de una casa determinada.

Los elementos del lenguaje no pueden ser el símbolo de una percepción aislada. No pueden ser la noción de un objeto particular sino de un grupo entero de una categoría, de un concepto. El lenguaje es primordialmente un sistema auditivo de símbolos secundado por un sistema motor que los articula.

Pero el aspecto motor del habla es secundario en relación con el aspecto auditivo. Es tan sólo un instrumento para provocar la percepción auditiva tanto en el hablante como en el oyente. El lenguaje empieza y termina en el terreno de los sonidos.

Para Vossler el lenguaje es síntoma del espíritu pero no al contrario. Los órganos de la fonación, dice, no son idénticos a las aptitudes lingüísticas. Incluso cuando el hombre se ve privado de todos y cada uno de sus movimientos expresivos sigue siendo un ser dotado de aptitudes lingüísticas.

De la misma manera que según la célebre frase de Lessing Rafael hubiera sido un gran pintor aún sin manos. Luego la definición según la cual la lengua es un movimiento expresivo es falsa. Porque la función psicofísica no pertenece a la naturaleza del lenguaje.

La esencia del lenguaje es actividad interna, intuición. El que se convierta o no en manifestación acústica podrá ser importante en la práctica pero teóricamente carece de alcance. Es interesante observar cómo este proceso auditivo puede sufrir transferencias a sistemas equivalentes sin perder por ello sus características formales esenciales.

Es posible transferir todo el sistema del simbolismo del habla que como hemos visto es una cuestión de sonidos y de movimientos para producirlos a términos distintos. En efecto, una persona que además de oír los sonidos vea su articulación a medida que la va ejecutando el hablante tiene el camino abierto para un nuevo tipo de simbolismo en el que el sonido sea reemplazado por la imagen visual de las articulaciones que corresponden al sonido. Este sistema visual no ofrece interés para las personas normales acostumbradas al sistema auditivo motor pero pensemos en lo útil que les es a los sordomudos la lectura de los labios que resulta así un medio subsidiario de captar el habla.

El más importante de todos los simbolismos lingüísticos visuales es el de la palabra escrita. En este nuevo sistema, cada uno de los elementos letra o palabra escrita corresponde a un elemento determinado, sonido o palabra pronunciada, del sistema primitivo. Las formas escritas son, pues, símbolos secundarios de las habladas a las que se corresponden punto por punto.

Las posibilidades de transferencia lingüística son ilimitadas. Un ejemplo muy conocido es el alfabeto morse en el cual cada letra está representada por una serie convencional de golpes largos o cortos. Aquí la transferencia se hace a partir de la palabra escrita y no directamente de los sonidos del lenguaje hablado.

Otro tipo de transferencias son las de los diferentes lenguajes mímicos usados por los sordomudos o el que emplean personas que no pueden escucharse pero sí verse o el lenguaje de señas utilizado por los indios. Concluiremos diciendo que las imágenes auditivas están en el origen histórico de todo lenguaje y que toda comunicación voluntaria de ideas que no sea el habla normal es una transferencia del simbolismo del lenguaje hablado. El hecho de que los símbolos lingüísticos puedan transferirse con tanta facilidad de una técnica a otra nos lleva a deducir que los sonidos del habla en cuanto tales no son el hecho esencial del lenguaje, sino que éste consiste más propiamente en el establecimiento de relaciones entre los conceptos.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org